

Título: El valor de la propia historia en la construcción y reconstrucción de prácticas educativas en contexto.

Eje temático: Las prácticas de escritura. Su enseñanza. La escritura en taller.

Autores: Ángela Baldengo, Camila Rabasedas, Arnaldo Arias, Rosario Caminos.

[angelina.baldengo@gmail.com](mailto:angelina.baldengo@gmail.com) [mcrabasedas@yahoo.com.ar](mailto:mcrabasedas@yahoo.com.ar)  
[arnaldogabrielarias@gmail.com](mailto:arnaldogabrielarias@gmail.com) [rosaritocaminos@hotmail.com](mailto:rosaritocaminos@hotmail.com)

La escritura esa materia extraña... ¿habita en los bordes?  
El escritor se mantiene de pie en medio del caos...  
de recortes leídos y escuchados...  
de anotaciones, garabatos, marcas...  
y en vez de caer, construye sentido.

### **Narrativas del hacer**

Reflexionaremos sobre el tiempo humano, como tiempo narrado (Ricoeur, 2008), sobre el pensarnos desde la memoria y la posibilidad de narrar nuestra práctica, reconstruir ese territorio en los Seminarios de Alfabetización y Narrativas y Cognición, en el marco de la Licenciatura en Primeras Infancias de la Universidad Nacional del Litoral. Queremos compartir con ustedes nuestras ideas sobre la práctica, entendida como acontecimiento, desde una relación con los libros que es un “otro”.

Las palabras...las lecturas...nos desbordaban... nos tentaban...nos interpelaban. Las líneas de fuga se y nos modificaban... el tapiz estaba hecho de muchos hilos y no nos resignábamos a seguir sólo uno... este relato de experiencia está hecho de esos muchos relatos... nos dimos tiempo...y si tenemos que detener el tiempo en una foto podemos ponerle de epígrafe: nos arriesgamos a leer, nos aventuramos a escribir.

Escribimos en los intersticios que nos dejó la práctica porque la escritura materializa el discurso y le da permanencia. Ese desplazamiento nos permite revisar críticamente nuestras ideas transformando y configurando nuestra escritura.

Pensar nuestras prácticas nos llevó al compromiso de la escritura, al desafío grupal de pensar con otro, de compartir nuestras vivencias sin perder de vista nuestras particularidades y matices. Escribimos y, en ese proceso, al decir de Maite Alvarado, descubrimos nuevas asociaciones entre conocimientos que estaban archivados en nuestra memoria a partir de los cuales generamos ideas nuevas (Alvarado y Cortés, 2001).

## Escribir levantando la cabeza

“¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro,  
que os habéis ido parando continuamente  
a lo largo de la lectura,  
y no por desinterés, sino al contrario,  
a causa de una gran afluencia de ideas,  
de excitaciones, de asociaciones?  
En una palabra, ¿no os ha pasado nunca  
eso de leer levantando la cabeza”  
(Barthes.1994).

Trabajamos en equipo (Profesor de Enseñanza Primaria y Profesoras de Lengua y Literatura) estableciéndose una dinámica donde el otro/a aportó sus saberes desde su conocimiento específico, lo cual fue fundante para revisar las propuestas e intervenciones que se reflejaron en un diálogo permanente, en un debate de ideas que nos permitió crear espacios para la duda sobre el propio hacer; desmitificar el error, aprender con los pares, con la convicción de que trabajar con otro nos potencia y nos ayuda a crecer como profesionales de la docencia. Elegimos el hacer solidario del equipo, que construye “con” y no “para” el otro, como también elegimos refundar el aula como un espacio de taller, en el que todos somos protagonistas capaces de producir conocimiento.

Reflexionamos en torno al relato de experiencia como una herramienta de las clases, buscamos anclar nuestros registros desde una perspectiva teórica que se imbrique con la práctica. Estamos convencidos, siguiendo a Bruner, de que “el relato es una herramienta no tanto para resolver los problemas cuanto para encontrarlos” (Bruner, 2002, p. 32) y esto es, a nuestro criterio, lo más valioso que éste tiene. Escribir la experiencia como oportunidad para seguir aprendiendo; escribir en forma interrogativa, buscar las preguntas que están en la práctica, que nos ayuden a pensar y den valor a las mismas. Julio Cortázar nos interpela poéticamente:

Para Leer en forma interrogativa.  
“Has visto,  
verdaderamente has visto  
la nieve, los astros, los pasos afelpados de la brisa...  
Has tocado,  
de verdad has tocado  
el plato, el pan, la cara de esa mujer que tanto amás...  
Has vivido  
como un golpe en la frente,  
el instante, el jadeo, la caída, la fuga...  
Has sabido  
con cada poro de la piel, sabido  
que tus ojos, tus manos, tu sexo, tu blando corazón,  
había que tirarlos

había que llorarlos  
había que inventarlos otra vez”  
(Julio Cortazar)

Tratar de plasmar las vivencias no fue tarea sencilla: comunicaciones vía mail, escrituras en el drive, intercambios... componer la trama del texto, tomar decisiones, revisarlas, recuperar los debates, las impresiones vertidas... contar lo sucedido y cruzarlo con la teoría, nos llevó tiempo y muchos mates... El texto y las propias lecturas se nos disparaban en múltiples direcciones hasta que las voces, las nuestras, las ajenas, se fueron entramando, dieron forma y sentido a nuestra escritura.

La experiencia de escritura en grupo nos permitió pensar, nos permitió decir, nos permitió escribir.... nos pensamos autores mediante nuestra escritura; llegar a través de la palabra a la imaginación y al pensamiento propio.

### **Un bolso con libros**

“Una mesa con libros puede ser pensada como un microcosmos...  
Un canon con nuestra firma”  
(Bajour, 2014)

Un texto, el nuestro, fue tejiéndose, destejiéndose, armándose. Comenzó siendo bolso, un bolso cargado de libros que trasladamos de nuestras Bibliotecas a la Universidad. Un bolso que mutaba, porque era el mismo pero también era otro, en cada ocasión, uno nuevo.

Muchos libros en un bolso o un bolso con muchos libros...pesado, pero que no nos pesa porque transportarlo es un gran alivio. El alivio de saber que dentro de ese bolso están también nuestras lecturas -“voces ajenas”, para Bajtin, “el camino lector”, para Devetach, “intersubjetividad” para Vigotsky- nuestros recorridos, nuestras contradicciones, nuestras decisiones, fundamentalmente nuestros consensos.

No se trata de un bolso lleno de libros y colores, grosores, tamaños u olores. “Cada libro ha sido elegido para disparar certezas como flechas y al mismo tiempo desarmarlas para luego irse quizás con otras, tan provisorias como las primeras” (Bajour, 2014 p.52).

El bolso se hizo mesa, una práctica que se desnaturalizó, se renarró no de manera lineal o diacrónica sino desde su misma transformación. Lo nuevo aparece junto con lo clásico o invita a releerlo. Bajtín con Montes, el olor a tinta fresca se mezcla con las hojas que amarillean. Vygotsky conversa con libros álbumes y los libros objeto. Los autores nacionales que muchas veces son descanonizados se cruzaron con los más leídos. Así, presenciamos el fortuito encuentro entre la Natacha de Pescetti y el humor de Macedonio Fernández; o El Cuentista de Saki y la Metamorfosis de Bombini.

Cuando volvemos la vista atrás y recordamos ese bolso con libros -hoy ya mesa- pensamos en clave de acontecimiento en el que cada lector puso en marcha su camino recorrido. El encuentro entre las estudiantes y los libros, para nuestra sorpresa, adquirió aquí la dimensión de lo que Graciela Montes denomina “Gran Ocasión”. Frente a ello cabe preguntarnos ¿por qué el extrañamiento ante una situación de aprendizaje rizomática? Los rostros expresan desconcierto, perplejidad como quien espera las instrucciones para subir y bajar la escalera. Esto también nos lleva a reflexionar y a seguir cuestionándonos... ¿Elegir, es estar leyendo?

Pensamos las prácticas desde su singularidad en un “aquí y ahora” únicos e irrepetibles. La práctica entendida como acontecimiento que no se deje capturar por las teorías sino que evidencie, al decir de María Laura Méndez, la tensión no resuelta entre teoría y práctica dando lugar a la experiencia, sobre todo a la experiencia grupal la cual puede desencadenar múltiples articulaciones (Méndez,2013). Buscamos que esa experiencia no se desperdicie, que constituya un producir en situación y cartografiar otros recorridos, otras posibilidades. Pensamos, ¿por qué no?, en construir teoría desde la práctica, en cómo producir conocimiento desde el registro áulico, en cómo se traman en el aula los saberes a partir del análisis del relato de nuestra experiencia. Necesitamos, siguiendo a De Sousa Santos, preguntarnos por el valor del conocimiento llamado ordinario o vulgar que nosotros, los sujetos individuales o colectivos, creamos y usamos para dar sentido a nuestras prácticas (De Sousa Santos, 2003).

Proponemos interpelarnos –docentes y estudiantes de los seminarios- echando un ojo al currículum residual. En palabras de Isabelino Siede: “Llamamos currículum residual al que perdura en las prácticas de aula más allá -o al margen- de las renovaciones en la prescripción (...)” (Siede, 2012 p. 276). Revisar nuestras prácticas, mostrar lo oculto, escapar de las costumbres para pensarnos en nuestro hacer, para cuestionar lo instituido, el ritual o la tradición que no se somete a revisiones.

A esta altura de nuestro recorrido, el bolso se había desplegado, los libros ocupaban la mesa... todas tenían un libro en sus manos... la mesa se pobló de relatos, se transformó en un lugar de producción y debate... la mesa, entonces, se ha vuelto texto.

### **Construyendo una ficción**

Hicimos una mesa con libros, con el propósito de poner en juego prácticas que nos permitieran construir sentido, explorar, intercambiar en una zona poblada de enigmas y misterios, con terrenos firmes y otros, ciertamente peligrosos. Una mesa con libros que se asemejaba a este diálogo que intentamos, en el que una línea se cruza con otra y compone imágenes, luego aparece otra y se diversifica... líneas que buscan o se encuentran... discurren... ¿El mapa de la lectura o la ruta del viaje hacia los libros?.. el viaje, el movernos para encontrarnos, para encontrar y para seguir buscando... el viaje... nosotros como sujetos en viaje.

Jugamos a quebrar el tiempo, a desafiarlo, a romper con la linealidad cronológica de la lectura y así comenzamos a construir nuestro guión. Llegamos al bar de la Facultad. Al decir de Bombini, el guión conjetural (Bombini, 2012) se puso en marcha y se desplegó sobre la mesa, en este caso, de café con leche y alguna factura porque no sólo de libros se vive... pero sobre todo con las expectativas de que de estos encuentros surgirán nuevos aprendizajes, nuevos equipos, nuevas redes de trabajo.

A partir de nuestras lecturas y apropiándonos de las voces de los autores leídos, nos propusimos mirar al estudiante como autor de su propia lectura. Dejamos de pensar en clases expositivas y propusimos un espacio de taller desde donde se propiciaron situaciones de aprendizaje. Esta manera de entender el trabajo cuyos ejes son la libertad, la curiosidad, el asombro, en el que la duda se permite y al mismo tiempo se potencia, con el objetivo de generar nuevos caminos. Otros desafíos que nos arrojen a todos los que deseamos ser participantes de este proceso a nuevas búsquedas, entendiendo la escritura -no como resultado, sino como invención.

En los años ochentas, Maite Alvarado y el grupo Grafein proponen un concepto de consigna que a nuestro criterio sigue vigente. La consigna, dicen, "tiene algo de valla y trampolín, algo de punto de partida y de llegada" (Grafein, 1981). La valla, primero, pone en alerta al lector y le advierte que va a tener que trabajar con todos sus sentidos sin descuidarse y prestando atención a los detalles, siguiendo algunas normas. El trampolín, luego le permitirá a quien se enfrente a la consigna, mitigar aquellas angustias que le haya causado la valla (que en algunas ocasiones suele ser muy amarga) y proyectar posibles soluciones a un problema que en apariencias, no tenía respuesta alguna.

Las consignas de taller plantean una exigencia de descentramiento, de salirse del lugar habitual para adoptar otro punto de vista, una mirada más o menos extrañada, creativa, sobre el mundo y sobre el lenguaje.

Esta manera de pensar la clase-taller contempla además el debate y las interpretaciones de los estudiantes, para que expresen libremente y para que se contacten con la escritura, para que oficien de escritores, en la certeza de que todos, estudiantes, docentes, mediadores podemos -¿o deberíamos?- interrogarnos más acerca de nuestra propia relación con la lectura y la escritura, sobre nuestra propia capacidad para vivir las ambigüedades y la polisemia del lenguaje sin angustias, y la importancia de dejarnos llevar por un texto en vez de intentar dominarlo siempre.

Descubrimos y exploramos lecturas. No necesitamos sellar nuestra palabra... necesitamos tiempo y un lápiz... teníamos el tiempo, tomamos el lápiz empezamos a recorrer los libros... pedimos prestados segmentos... escribimos nuestros propios segmentos... leímos como si nuestros ojos fueran una cámara de foto... disparamos y seleccionamos lo que deseábamos volver a leer.... tomábamos registros de clases... los releíamos e intentábamos darle forma, ponerle palabras a nuestra práctica.

Compartir lecturas implicó no solo abrir un tema, sino también incluyó la apropiación de los recursos discursivos, de las maneras de hablar, de argumentar, y de legitimar el

conocimiento, esto es, los mecanismos y acciones discursivas mediante las cuales validamos y argumentamos nuestra práctica desde una mirada teórica; una escritura, ésta que hoy compartimos con ustedes, que es propia y es ajena, al decir de Paola Iturrioz (Iturrioz, 2006).

Para concluir, nos preguntamos, desde la didáctica: ¿Qué representaciones se ponen en juego a la hora de seleccionar textos para dar a leer a otros? ¿Qué se incluye o se excluye? Algunas historias tienen que ver con los encuentros personales con la lectura y los lectores que son inapresables, cada acercamiento es en sí mismo una forma de tener autoría en un canon, como un juego social de saberes sin distinción de jerarquías.

Hay, por tanto, mucho que aprender de nuestras elecciones, porque en ellas se esconden decisiones y pasiones, a veces insondables. Por ello, es pertinente volver una y otra vez sobre las preguntas ¿Qué representaciones de lector y lectura sostenemos? ¿Qué decisiones están presentes al momento de firmar un canon? Ese microcosmos del que hablábamos al comienzo. El canon, ese que se va conformando y se va construyendo con el andar.

Nos propusimos salir de “casa” y de “caza”... de casa pues las seguridades que nos da lo que conocemos, lo que manejamos, lo que controlamos, nos cierra a veces las posibilidades de apertura y, cual fuerza centrípeta y centrífuga, nos mantiene en el centro de las certezas de nuestra esfera de la comunicación (Bajtín, 2013). Además, salir de caza, que al decir de De Certeau “(...) los lectores son nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito”. (De Certeau, 1981 p. 187).

Quizás las invitaciones de revolver la mesa sea una pequeña forma, un gesto al decir de Bajour de “sacudir el infinito” y sentirlo más habitual....menos ajeno porque a su vez ese infinito se ha compartido con quienes leemos... hasta que alguien o algún libro nos lo vuelva a sacudir.

## Bibliografía

Alvarado, M. (2015). *Leer y escribir. Apuntes de una capacitación*. Buenos Aires: El Hacedor.

Alvarado, M. y Cortés, M. (2001). "La escritura en la universidad. Repetir o transformar." en Buenos Aires, Lulú Coquette, Revista de didáctica de la lengua y la literatura, año 1, n° 1. Buenos Aires, setiembre.

Alvarado, M., Rodríguez, M. y Tobelem, M. (1981). *Grafein. Teoría y práctica de un taller de escritura*. Madrid: Altalena.

Bajour, C. (2014). *Oír entre líneas. El valor de la escucha en las prácticas de lectura*. Buenos Aires:

El Hacedor.

Bajtín, M. (2013). *Estética de la creación verbal*. (2da edición, 2da reimpresión). Buenos Aires:

Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós

Bombini, G. (2012). *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente*. Buenos Aires: El Hacedor.

----- (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del

zorzal.

----- (1997). Sujetos, literatura y curriculum. En C. Battilana y G. Bombini (eds.), *Voces de*

un campo problemático. Actas del Primer Congreso Nacional de Didáctica de la

lengua y la literatura. (pp. 137-158). La Plata, Argentina.

Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura

Económica.

----- (1988). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos que dan sentido a la experiencia*.

Madrid: Gedisa.

De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Devetach, L. (2014). *La construcción del camino lector*. Buenos Aires: Comunicarte.

Fernández, M. (2007, abril-agosto). Bajtín y Vigotsky: La experiencia social en la construcción de

sentido. Algunas prioridades para enseñar literatura. *AdVersus*. Revista de semiótica.

Recuperado el 15 de agosto de 2016, en [http://www.adversus.org/indice/nro8-9/articulos/articulo\\_fernandez.htm](http://www.adversus.org/indice/nro8-9/articulos/articulo_fernandez.htm)

De Certeau M. (1981). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana "Francisco Xavier Clavigero" consultado en:

<http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf> Visitada en 20/09/2016

Iturrioz, P. (2006). *Lenguas propias y ajenas. Conflictos en la enseñanza de la lengua*. Buenos Aires, Argentina: Libros del zorzal.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Méndez, M. (2013). [https://www.youtube.com/watch?v=\\_hD1xZ9Zzcc](https://www.youtube.com/watch?v=_hD1xZ9Zzcc). Visitada 22/09/2016.

Montes, G. (2007). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. (2da edición). Buenos Aires: Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.

Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. (5ta edición en español). México: Siglo XXI editores.

Siede, I. (Coord.) (2012). *Ciencias sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Aique-Educación.